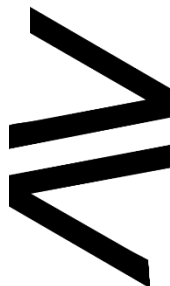


archivo●
entre >
guerras



Sé que pronto nos mudaremos a un túnel

**Primeros apuntes para Desarmes
De Ángel Hernández.**



© **Archivo Entreguerras** es un proyecto de investigación documental relacionado a contextos de violencia en México y el mundo.

Toda la obra contenida es autoría de Ángel Hernández y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: archivo.entreguerras@gmail.com



1. Sospecha.

Pensé que era buena idea venir hoy.

Siéntate.

Hace frío, siempre es tan frío aquí.

¿Qué tienes para mí?

Esto.

Cúbrete. No era necesario.

Ellos no están conformes, debes saberlo.

Y vendrán en cualquier momento.

Si. Y vendrán en cualquier momento.

2. Humillación.

Viene por ti, hice contigo una casa. La pagamos. La construimos.

Nos desnudamos dentro de esa casa. Tuvimos un hijo.

Sacamos lo mejor y lo peor de cada uno como suele ser en esto.

Luego, la casa comenzó a reducirse hasta desaparecer.

Mi ánimo cambió. Fue otro. Mi manera de llamarte también cambió. Antes te llamaba de una misma forma, ahora no.



Ahora comencé a llamarte de un modo distinto, según lo que sentía:

Un escape. Una traición. Un refugio. Una tentativa de muerte

Y así, mirando por la ventana durante todo el verano supuse que la guerra podría hacer llamarte de otro modo.

Había gente que pasaba frente a la casa y se ponía a llorar.

Sobre la *sniper avenue*, se decían tantas cosas.

Había gente que evitaba pasar. Y dentro, en ese compendio de necesidades que se volvían agónicas, también existieron algunas normas.

Una de ellas era que se volvía difícil poder entrar por la puerta de la habitación.

La puerta de la habitación cada vez era más pequeña y era bueno que así fuera.

Solo podía entrar por ahí una parte del cuerpo: Un brazo, una pierna, una mano, la cabeza o el sexo.

No malentiendas mis observaciones. Somos difíciles de entender. Somos difíciles de convencer y a la hora de decir las cosas de manera clara y fluida también somos difíciles.

Damos muchos rodeos a todo, todo nos parece complicado de resolver. Todo tiene una noción de muerte y cierta dosis de humillación para los dos.



3. Venganza.

Mi hijo me ha dicho que un hombre mayor le ha golpeado en la cabeza en el camino de su escuela a la casa. ¿Qué debo hacer? He ido por mi hijo esta mañana para pedirle que lo identifique. Juntos nos hemos quedado mirando la cara de los hombres que recorren ese trayecto durante el día. No lo hemos encontrado. Luego, como una premonición, le he dicho que busquemos dentro de las estaciones de servicio. “Ahí los hombres acostumbran ir a beber” le dije. Luego lo he sujetado de la mano, pero se ha negado a caminar más. ¿Qué pasa? ¿Qué está pasando con él? Le he preguntado que si piensa que soy un cobarde. Le he preguntado si cree que no puedo hacer frente al hombre que le golpeó. Le he preguntado si siente que no puedo hacerle venganza. Pero no me ha respondido, en su lugar se ha quedado quieto, en silencio. Y yo también. Nos hemos quedado sentados afuera de un almacén que vende pintura de autos. Y hemos evitado reconocer cualquier sombra, cualquier fantasma, cualquier silueta de hombre que nos pudiese golpear.

4. Ocultismo.

Me reúno contigo. En tus manos me reúno y en ese encuentro de dos almas viejas, golpeadas por la pérdida de sus dos padres, se comienza a acumular un sentido, extraño, de pertenencia. Te quedarás conmigo todo el invierno. Haremos bebidas calientes, nos acostumbraremos a estar cubiertos de la cabeza hasta los pies. Ocultos del mundo como dos criaturas que el resto no soportaría ver. Ya te lo he dicho: He escuchado a los pocos hombres que conozco lamentarse por lo que han



hecho. He escuchado las voces de los condenados y los que aún esperan sentencia. Todo es igual, todo es difícil. Debatir con las manos atadas, es duro. Estamos unidos por el sexo y tratar de explicarnos cuales son las razones que escogimos para no claudicar, no viene ahora en buen momento.

5. Obviedad.

Me conduzco hacia ti con la obviedad de las criaturas

que se avergüenzan de tener que matar para seguir vivas:

“La venganza es el pabellón del miedo/ La piel es una estructura que se refugia en lo perdido.”

El recato de hombres y mujeres que intentaron

extender su agonía para ser considerados mártires por Bosnia

asiste el último de mis esfuerzos:

Sarajevo: “Pabellón de la sangre/ Piel que compone los pliegues de su oculta belleza”



Ámame con obviedad Taime, con el instrumento del miedo, con movimientos torpes
y accidentados, con acciones no calculadas, pequeñas e insustanciales

Revoluciones del futuro imperfecto de una guerra que no cesa en tu cuerpo.

Voy a acostumbrarme a oírte llorar

y cuando yo llore te llamaré al teléfono para que lo escuches

y cuando deje de llorar comenzaré a destrozar el muro

que hay entre una habitación y otra:

En la primera habitación vivo yo contigo

en la segunda viven mis padres

pero sé que pronto nos mudaremos a un túnel

Voy a acostumbrarme a oírte llorar

por los días que estuviste aquí

por los espacios que quedaron muertos luego de la guerra

mientras repito para aprender de memoria:

La desesperanza es una vocación del miedo

La desesperanza es un manifiesto de la inocencia

La desesperanza es mano izquierda de la paz